

# Autoridad, Ciencia y ‘Verdad’ en Tiempos de COVID

Carlos F. Cáceres<sup>i</sup>

‘...*E pur si muove!*’  
Galileo Galilei

## El Predicamento de Galileo

‘...*E pur si muove!*’ (‘¡...pero se mueve!’), habría dicho – o más bien susurrado Galileo, al terminar la lectura de la abjuración a la que fue forzado por los inquisidores generales de la Iglesia Católica en Venecia, el 22 de Junio de 1633.<sup>1</sup> Él había sido obligado a desmentir, condenar y repudiar públicamente lo que había sido y seguía siendo su profunda convicción, es decir, el postulado copernicano según el cual es la Tierra la que gira alrededor del Sol y no el Sol el que lo hace alrededor de la Tierra. Por su influencia y relaciones, este acto de contrición bastó para que se le perdonara la vida, condenándosele a una cadena perpetua (conmutada luego por arresto domiciliario), pero su forma de pensar no cambió. Así, pudo completar el importante papel que estaba llamado a tener en la historia de la física y la astronomía.



Entre muchas otras cosas, este episodio muestra la relación, en ese momento histórico, entre *la verdad* (el principio que se defendía), *la doctrina religiosa* (fuente de verdad), y *la autoridad* (la Inquisición, garante de la doctrina religiosa). A todo ello se oponía *la presunción de falsedad* (en ese caso, herejía) *de una postura intelectual* que se apartaba del dogma cristiano. Ese sería el último siglo en el que la doctrina religiosa definiría la verdad. En el siglo siguiente, destellos de la ilustración irían tomando Europa, marcando de alguna forma su gran transición hacia la modernidad, una modernidad racionalista en la que la autoridad no se basaría más

<sup>1</sup> ‘E pur si muove.’ *El País*. 28 Julio 2009. [https://elpais.com/internacional/2009/07/28/actualidad/1248732015\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2009/07/28/actualidad/1248732015_850215.html)

<sup>i</sup> Vicerrector de Investigación. Universidad Peruana Cayetano Heredia.

en su supuesta relación con la divinidad, sino en un conocimiento privilegiado producido a través del método científico.

Desde sus inicios, la ciencia reconoció sus limitaciones como experiencia humana. Entre los aspectos fundamentales del conocimiento científico que irían reconociéndose en la cultura de la ciencia en los siguientes tres siglos estarían: sus debilidades en teoría y metodología; la provisionalidad de la ‘verdad’; y la importancia del debate entre pares como impulsor del avance científico. En tal sentido, la ciencia se ubicaba en las antípodas del dogma religioso.

¿Y qué relevancia tiene esta anécdota en los tiempos de COVID? En los últimos dos años, cuando los investigadores de todo el mundo se volcaron formalmente a investigar para comprender e identificar cómo tratar y prevenir el COVID, el resultado habría sido, como es esperable, una diversidad de posiciones frente a muchos aspectos de este problema; sin embargo, la respuesta a esta serie de sanas discrepancias no habría sido el respetuoso reconocimiento del disenso y búsqueda de debate habituales. Sorprendentemente, habría sido más bien el señalamiento de ciertas posturas mayoritarias como ‘la verdad’ sobre COVID, y varios niveles de crítica y censura a posturas divergentes<sup>2,3</sup>, que no se detenían ni siquiera cuando quien las planteaba era una o un investigador o especialista médico serio, frente al cual las amenazas podían involucrar incluso la pérdida de licencia profesional, como detallaremos luego.

Tal vez lo descrito no sea estrictamente equivalente a la tortura y muerte que habrían esperado al blasfemo

<sup>2</sup> Ellerbeck A. (2021). The Health 202: The pandemic intensified the tech censorship debate. *The Washington Post*, 7 junio 2021. <https://www.washingtonpost.com/politics/2021/06/07/health-202-pandemic-intensified-tech-censorship-debate/>

<sup>3</sup> Lewis P, Conn D (2021) UK scientists condemn ‘Stalinist’ attempt to censor Covid-19 advice. *The Guardian*, 8 Mayo 2020. <https://www.theguardian.com/world/2020/may/08/revealed-uk-scientists-fury-over-attempt-to-censor-covid-19-advice>

Galileo si hubiera persistido en su delirio en el mismo siglo XVII, pero en el (¿supuestamente?) civilizado siglo XXI sí son, sin duda, comparables. Por ello, esta discusión resulta pertinente.

## Las Promesas de la Ciencia Moderna

La ciencia de la modernidad, una praxis viva en constante búsqueda de perfeccionamiento, ha sido motor fundamental de los notables cambios experimentados por la humanidad en los últimos tres siglos. Conforme el conocimiento religioso y metafísico como fuente de verdad perdía valor en una Europa en plena transformación política y económica, expresada en sus revoluciones industriales, el conocimiento científico comenzaba a erigirse como referente de verdad. Al mismo tiempo, como documentó Foucault, el discurso de los nacientes Estados modernos apelaba a la autoridad del conocimiento científico para fundamentar sus políticas.<sup>4</sup>

A diferencia de la presunción de revelación divina en el conocimiento religioso, el quehacer de la ciencia se basaba en la racionalidad de la producción y análisis de evidencia, todo lo cual constituía el llamado ‘método científico’. Este método incluía aspectos generales tales como el uso de hipótesis a ser evaluadas mediante observación y experimentación sistemáticas, seguidas de un análisis de acuerdo a principios predefinidos, asegurando su replicabilidad; todo ello se consideraba central para asegurar objetividad. Además, uno de los valores fundamentales del conocimiento científico era su carácter necesariamente generalizable.

Por último, en ausencia de una jerarquía intrínseca, los garantes de la estirpe científica del conocimiento eran los colegas, los *pares*, quienes certificaban, o no, que el aporte propuesto por uno de ellos *pudiera ser considerado ciencia e incorporado*

<sup>4</sup> Foucault, M. (1977). *Historia de la Sexualidad. Vol. I: La Voluntad de Saber*. Madrid: Siglo XXI.

a los tratados de la época.<sup>5</sup> Por supuesto, todo lo anterior variaba según otros factores, incluyendo la disciplina científica y los conceptos que la misma utilizaba para construir sus hipótesis; o el enfoque filosófico predominante, entre algunos que comenzaron a diferenciarse desde los albores de la ciencia moderna.

El más activo enfoque filosófico del quehacer científico temprano fue el positivismo<sup>6</sup>, postulante de lo empírico como única fuente de conocimiento válido. Su promotor, el sociólogo Auguste Comte, intentaba distanciarse de prácticas que, en ciencias sociales, a su entender, se acercaban a la metafísica, a la que consideraba pseudociencia. Por ello su interés por las ciencias exactas, las aproximaciones cuantificables a la realidad, y la limitación de lo interpretativo. En la naciente sociología, ello implicaba un rechazo de lo que ahora serían aproximaciones cualitativas en pro de las cuantitativas. Naturalmente, comprender lo que significó Comte en su tiempo no es fácil ahora, pues de alguna forma todo el discurso y la práctica de la ciencia evolucionaron en la dirección del positivismo empirista, alejándose de otros enfoques más filosóficos. Actualmente cierto núcleo positivista es un aspecto indispensable de la concepción de lo científico. Muchas tensiones en la ciencia actual se dan, sin embargo, a partir de los diversos grados de radicalidad que muestra ese núcleo positivista.

En retrospecto, la ciencia del siglo XXI casi no puede compararse con la de sus orígenes, por la misma evolución de las disciplinas, el avance tecnológico paralelo, y el progreso de campos complementarios (por ejemplo, los avances en estadística y biología molecular determinan que no

haya punto de comparación entre la epidemiología actual y el trabajo sobre cólera de John Snow). Pero de alguna forma los principios fundacionales de la ciencia moderna se han mantenido.

## Ciencia y Verdad: Tan Lejos, Tan Cerca

¿Cuál es la relación entre la ciencia y la verdad?

La ciencia moderna (hay que diferenciarla de ‘ciencia’ en general, pues su significado anterior era más amplio) es la práctica humana que busca conocer ‘la verdad’ de las cosas. Pero entonces, ¿la ciencia produce conocimiento sobre la verdad? ¿...descubre la verdad de las cosas? Primero analicemos ciertos factores que condicionan la respuesta:

El problema de la verdad. ‘La verdad’ es un problema filosófico clásico.<sup>7</sup> No es un objeto, sino la calificación de un objeto. Esa calificación requiere de una conciencia que califique – y allí entramos al insondable imperio de la conciencia, una noción que aún no hemos desentrañado del todo. Podemos decir que es una afirmación o negación sobre un objeto... Igualmente, recordemos que la teoría cuántica sostiene que dos observadores no perciben un hecho de la misma manera – por cierto, ya se ha demostrado que los hechos no son universales a nivel cuántico.<sup>8</sup> Y ello debilita nuestra postura de que en la verdadera ciencia todo es verificable, replicable.

El problema de la objetividad. En segundo lugar, aunque la ‘objetividad’ haya sido siempre una meta positivista de la ciencia, no podemos librarnos

<sup>5</sup> Este proceso se fue articulando progresivamente, primero de manera informal; con el paso del tiempo y el crecimiento de la ciencia como práctica de múltiples instituciones en el mundo, se fue formalizando a múltiples niveles.

<sup>6</sup> Moulines C. (1979) La Génesis del Positivismo en su Contexto Histórico. Universidad de Barcelona. Año IV, N° 19. ISSN: 0210-0754 <http://www.ub.edu/geocrit/geo19.htm>

<sup>7</sup> Pupo R. La Verdad Como Eterno Problema Filosófico. Biblioteca CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/libros/cuba/if/marx/documentos/22/La%20verdad%20como%20eterno%20problema%20filosofico...pdf>

<sup>8</sup> Serrano C (2019) ¿Existe la realidad?: el experimento que comprueba por primera vez que a nivel cuántico no hay hechos objetivos. *BBC Mundo, 11 marzo 2019*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47491699#:~:text=La%20teor%C3%ADa%20cu%C3%AIntica%20sostiene%20que,pero%20para%20otro%20un%20cubo.&text=imagen%2C%20Alessandro%20Fedrizzi-,Pie%20de%20foto%2C,informaci%C3%B3n%20entre%20varios%20%22observadores%22>

del papel de lo subjetivo.<sup>9</sup> No hablamos aquí de investigaciones sociales con base en el método cualitativo, que no niegan ni reniegan del papel de la subjetividad del investigador como el instrumento central de análisis. Incluso las investigaciones cuantitativas más sofisticadas en epidemiología involucran una multitud de etapas que no pueden suprimir la subjetividad del investigador, y que van desde el formular la pregunta de investigación hasta la elaboración de conclusiones, pasando por los criterios de inclusión, las variables a incluirse, las particularidades de la colección y limpieza de datos, y la estrategia de análisis. De hecho, para muchos filósofos de la ciencia, ya es claro que la objetividad es una utopía, aunque muchos la creen a su alcance.

#### Las limitaciones de lo conceptual-metodológico.

Nuestra capacidad de alcanzar la verdad a través de la ciencia está limitada por la calidad de nuestros marcos conceptuales, la pertinencia de nuestras preguntas de investigación, la potencia de nuestros instrumentos (de medición y análisis), e incluso por nuestra propia forma de evaluar hipótesis y las formas de error intrínsecas a ella. Por ejemplo, en epidemiología se estudia muestras de sujetos mediante la teoría estadística; el uso de muestras introduce incertidumbre, expresada en la posibilidad de errores (tipo I y tipo II).<sup>10</sup>

La No-Linearidad del Avance Científico. De lo acontecido durante nuestra era, especialmente durante los tres últimos siglos, sin lugar a dudas se puede constatar lo siguiente:

- El conocimiento científico no evoluciona de forma meramente acumulativa, en acumulación lineal.

<sup>9</sup> Ortiz A. (2013) Relación entre la objetividad y la subjetividad en las ciencias humanas y sociales. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 13 (27): 85-106. <https://www.redalyc.org/pdf/414/41431644004.pdf>

<sup>10</sup> Ruiz L. Error tipo I y error tipo II: ¿qué son y qué indican en estadística? *Psicología y Mente*. <https://psicologiymente.com/miscelanea/error-tipo-i-error-tipo-ii>

- Por el contrario, mucho de lo que en un inicio se consideró ‘estado del arte’, en un momento posterior puede llegar a ser considerado error, a veces un error garrafal; en general, la lectura científica sobre un tema puede variar considerablemente en el tiempo.
- Como estableció Thomas Kuhn en “La Estructura de las Revoluciones Científicas”<sup>11</sup> muchos aportes al conocimiento científico son posibles durante una época, en tanto se ajustan a un ‘paradigma’ (modelo de realidad ‘macro’) dominante en ese momento; no obstante, conforme avanza la disciplina, van surgiendo más y más hallazgos que no tienen cabida dentro del mismo paradigma, lo que puede llevar a la caída del mismo. El ejemplo clásico puesto por Kuhn fue el de la astronomía, que adoptó sucesivamente los paradigmas ptolemaico, copernicano, newtoniano y cuántico. Naturalmente, en tanto busca proteger –conservar– el corpus teórico-metodológico imperante en la disciplina en un momento dado (lo que finalmente se parece mucho al paradigma dominante), frente a formulaciones ajenas al mismo, la *revisión de pares* tiene un sesgo conservador. La crisis de un paradigma, entonces, se lleva a la institución abajo, y casi implica una re-fundación disciplinaria.

#### El problema de la integridad científica.

Finalmente, hay una larga lista de tipos de influencias no científicas sobre la ciencia, a las que he aludido en una reciente publicación sobre COVID<sup>12</sup>, enfocada justamente en las controversias científicas no resueltas de la ciencia del COVID. Allí, sin dejar el concepto Kuhniano de ‘ciencia normal’, hago uso del análisis que Berger y Luckmann<sup>13</sup> realizan

<sup>11</sup> Kuhn, T. S. (1962). *The Structure of Scientific revolutions*. University of Chicago Press.

<sup>12</sup> Caceres CF. Unresolved COVID Controversies: ‘Normal Science’ and Potential Non-Scientific Influences. *Global Public Health*. 2022; 17:4, 622-640, DOI: 10.1080/17441692.2022.2036219

<sup>13</sup> Berger, P, Luckmann T. (1966). *The Social Construction of Reality: a Treatise in the Sociology of knowledge*. Anchor Books.

sobre la academia como sistema institucional ‘demasiado humano’, digamos, sin garantía de integridad, y también presento múltiples ejemplos de corrupción de distinta magnitud que pueden darse en ese sistema institucional, afectando incluso a las universidades más prestigiosas del mundo.

En conclusión, la ciencia puede ser la praxis humana (imperfecta y corruptible) diseñada para ‘descubrir la verdad de las cosas’ (y no, por ejemplo, para expresar sentimientos sobre ellas), aunque suele estar más lejos que cerca de la misma. En todo caso su cercanía es provisional y está sujeta a varios supuestos. Lo que podríamos decir es que la ciencia moderna constituye *un esfuerzo mayormente serio* por llegar a la verdad.

### La Medicina ‘Basada en Evidencia’: Aportes y Desafíos

Archibald Cochrane<sup>14</sup>, epónimo de la colaboración que inspiró, creía que las intervenciones en salud efectivas debían ser accesibles a todos, y criticaba que la evidencia respectiva no fuera regularmente sintetizada en bien de los pacientes y de los sistemas de salud. Así, la Colaboración Cochrane se creó en 1993 para facilitar las revisiones sistemáticas de los ensayos aleatorios controlados a nivel global. Actualmente es apoyada por miles de voluntarios alrededor del mundo.

La praxis que utiliza regularmente dicha información, la llamada ‘Medicina Basada en la Evidencia’ (MBE) surge con las mejores intenciones y tiene considerable influencia en el momento actual. Su promoción del meta-análisis de ensayos clínicos transmitió el mensaje clave de que los resultados de la investigación científica sobre un tema pueden, y deberían, tomarse en cuenta como conjunto, en vez de prestarse mayor atención a los estudios mejor promocionados.

Ahora bien, desde la epistemología crítica se ha indicado algunos de los problemas que pueden haber surgido alrededor de la MBE, tal vez en parte inadvertidos por sus seguidores:

- MBE sugiere, sin quererlo, que ‘medicina basada en evidencias’ (de forma genérica) es un concepto nuevo, lo que no es verdad, pues toda práctica médica se ha basado siempre en alguna forma de saber práctico.
- También sugiere, en la tradición positivista de la ciencia actual, que una práctica médica que no se identifique como MBE simplemente no tendría base científica.
- Con el paso del tiempo la metodología de las revisiones sistemáticas se fue sofisticando con la introducción de protocolos (v.g. GRADE) que, si bien por un lado pueden mejorar la calidad de los meta-análisis, también introducen un elemento subjetivo en la evaluación de los estudios, el cual permite la penalización de algunos de éstos en el análisis (sobre la base de: riesgo de sesgo; relación indirecta; inconsistencia; sesgo de publicación; o imprecisión).<sup>15</sup> De ese modo, distintos autores producen distintos meta-análisis sobre un mismo tema, porque seleccionan y penalizan estudios de formas distintas. En ese proceso, estudios de financiamiento limitado, no vinculados a intereses corporativos, pueden ser penalizados a partir de presiones ejercidas sobre los autores.
- En general una visión estrecha de la MBE puede instrumentalizarla para sustentar posturas fundamentalistas que terminan convirtiendo a la ciencia casi en una nueva religión, una fuente de verdad irrecusable (en salud), que solo puede dar fe de la verdad de algo si se basa en un ensayo clínico; toda otra afirmación es

<sup>14</sup> Shah H, Chung K. Archie Cochrane and His Vision for Evidence-Based Medicine. *Plastic and Reconstructive Surgery*. 2009; 124 (3): 982-988. [https://journals.lww.com/plasreconsurg/Abstract/2009/0900/Archie\\_Cochrane\\_and\\_His\\_Vision\\_for\\_Evidence\\_Based.39.aspx](https://journals.lww.com/plasreconsurg/Abstract/2009/0900/Archie_Cochrane_and_His_Vision_for_Evidence_Based.39.aspx)

<sup>15</sup> Colorectal Cochrane. How to GRADE the quality of the evidence. CCGG Supplemental Author Advice [https://colorectal.cochrane.org/sites/colorectal.cochrane.org/files/public/uploads/how\\_to\\_grade.pdf](https://colorectal.cochrane.org/sites/colorectal.cochrane.org/files/public/uploads/how_to_grade.pdf)

sospechosa. Justamente el gran peso simbólico que la MBE pone en la ‘evidencia’, termina convirtiéndola en un arquetipo de cientificismo.<sup>16</sup> Peor aún, la verdad del estudio se termina manejando como dogma. Así, según White & Willis (2014):<sup>17</sup>

“...más que una reestructuración paradigmática de la medicina, la MBE es una apelación a cánones positivistas de la cientificidad que han sido sistemáticamente desafiados tanto por la filosofía como por la sociología de la medicina.”

- Los ensayos clínicos no se pueden aplicar a todos los temas de investigación y tampoco constituyen el único enfoque válido de investigación. Muchos tipos de estudios observacionales, por ser más ‘naturales’ que los ensayos clínicos, pueden ser muy útiles, y no presentan los problemas éticos de estos últimos.<sup>18</sup> Más aún, los meta-análisis imponen una lógica cuantitativa a la investigación ‘de valor’, y reducen interés en los cualitativos, que suelen complementar muy bien a los cuantitativos.
- Finalmente, no debe olvidarse que los actores de la ciencia no están libres de incurrir en una falta de integridad científica (como planteamos en la sección previa).

En conclusión, la MBE puede aportar mucho al ordenamiento de la discusión sobre intervenciones de valor. La mayor ‘amenaza’ que la MBE enfrentaría no sería la charlatanería de unos pocos lunáticos

(porque lo que no funciona terminará dejando de interesar al público). Sería más bien el riesgo de ser manipulada, de modo de confundir calidad con lujo, y terminar promoviendo intervenciones más caras como más ‘efectivas’, contribuyendo a penalizar e invisibilizar estudios sencillos pero bien hechos, sin mayor presupuesto porque no hay expectativa de lucro. Ello terminaría suprimiendo intervenciones potencialmente muy útiles.

### ‘...Follow the Science!’

Reubicándonos mentalmente en 2020 y 2021, retomemos el *leit motiv* de nuestro texto: la referencia al conocimiento científico como verdad revelada. Por razones aún no del todo claras – posiblemente por la sensación de urgencia que la crisis del COVID-19 impuso sobre la comunidad científica, la duda razonable inherente a la buena ciencia parece haber sido una de las muchas víctimas anónimas de la epidemia.

Desde los centros globales de referencia sobre conocimiento en salud llegó información sin sombra de dudas, que reflejaba una certeza sorprendente, pese a que, en no pocos casos, y sin que nadie se inmutara, el discurso oficial cambió notablemente en el tiempo. Se siguió expresando con la misma certeza (esto ocurrió de manera evidente, por ejemplo, en lo referente al uso de mascarillas).<sup>19</sup>

Tal discurso oficial nos era recordado de forma permanente en la mayoría de aplicaciones de internet y móvil, de modo que nadie osara contradecirlo. Tal atrevimiento en redes sociales terminaba usualmente en censura del contenido y hasta supresión de la cuenta del autor. En esta tarea contribuyeron, además, los *fact-checkers* (corroboradores de hechos), supuestamente orientados a detectar ‘*fake news*’, aunque en

<sup>16</sup> Montagud M. Cientificismo: qué es, cómo entiende la ciencia, y limitaciones. *Psicología y Mente*. <https://psicologiymente.com/cultura/cientificismo>

<sup>17</sup> White, K., & Willis, E. (2002). Positivism resurgent: The epistemological foundations of evidence-based medicine. *Health Sociology Review*, 11(1-2), 5–15. <https://doi.org/10.5172/hesr.2002.11.1-2.5>

<sup>18</sup> La MBE puede incluir estudios observacionales, aunque son menos valorados. En los estudios observacionales el investigador no manipula directamente el entorno del participante, por lo cual suele generar menores preocupaciones desde el punto de vista ético.

<sup>19</sup> Birnbaum M, Ang K, Hassan J, Beachum L, Thebault R. Fauci says the public is ‘misinterpreting’ the CDC’s latest mask guidance. *The Washington Post*, 19 mayo 2021. <https://www.washingtonpost.com/nation/2021/05/19/coronavirus-covid-live-updates-us/>

opinión de muchos, destinados a desacreditar la disidencia. En múltiples ocasiones en medios, se repetía el mantra: “*Follow the Science!*” (“¡Sigan el camino de la ciencia!”). De hecho, *Event 201*, un ejercicio de simulación de pandemia y respuesta a la misma, organizado por actores globales en octubre 2019, concentró buena parte de sus esfuerzos en el silenciamiento de las ‘noticias falsas’ y de los disidentes que supuestamente proliferarían.<sup>20</sup>

Para miles de médicos e investigadores biomédicos, sobre todo en algunos países, la experiencia de los dos últimos años ha sido dolorosa, no solo por el COVID y sus consecuencias sobre seres queridos; sino también porque, al desarrollar una visión profesional de la epidemia y de su manejo y prevención que divergían del discurso oficial, se convirtieron en foco de ataques y arbitrariedades. Las discrepancias se daban en múltiples áreas, aunque eran mayores en relación con el tratamiento temprano con drogas reorientadas (oficialmente proscrito), o con la posibilidad de expresar cualquier preocupación en torno a las vacunas (también prohibido).<sup>21</sup>

Por ejemplo, un artículo periodístico reciente aparecido en JAMA ilustra bien el nivel de *bullying* ejercido contra los disidentes, en la persona de Simone Gold, médica fundadora de ‘*America Frontline Doctors*’, a la que la autora quiere poco menos que crucificar por haber tuiteado opiniones médicas discrepantes.<sup>22</sup> Resulta elocuente, sin embargo, que la mayoría de comentarios que aparecen debajo de dicho artículo fueron críticos de su contenido. Uno de ellos indicó, por ejemplo:

<sup>20</sup> Center for Health Security, Johns Hopkins University. Event 2001, Octubre 2019. <https://www.centerforhealthsecurity.org/event201/>

<sup>21</sup> Caceres CF. Unresolved COVID Controversies: ‘Normal Science’ and Potential Non-Scientific Influences. *Global Public Health*. 2022; 17:4, 622-640, DOI: 10.1080/17441692.2022.2036219

<sup>22</sup> Rubin R (2022) When Physicians Spread Unscientific Information About COVID-19. *JAMA*. 2022;327(10):904-906. doi:10.1001/jama.2022.1083 [https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/2789369?guestAccessKey=bc616418-5efc-4c8e-b0431de57b4828d4&utm\\_source=silverchair&utm\\_campaign=jama\\_network&utm\\_content=covid\\_weekly\\_highlights&utm\\_medium=email](https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/2789369?guestAccessKey=bc616418-5efc-4c8e-b0431de57b4828d4&utm_source=silverchair&utm_campaign=jama_network&utm_content=covid_weekly_highlights&utm_medium=email)

*“La desinformación proviene de muchas fuentes, incluidos los medios de comunicación y nuestras propias agencias gubernamentales. La orientación brindada a los médicos con respecto a Covid por nuestras instituciones sanitarias ha sido inconsistente, especialmente durante la mayor parte de 2020. No definiendo la desinformación... si realmente podemos definirla, especialmente durante los últimos dos años.”*

Lo aquí señalado refleja la ocurrencia de dos problemas muy serios para la respuesta de las instituciones sanitarias de índole científica o burocrática frente al COVID: Primero, se dejó de reconocer que todo conocimiento científico es provisional e inestable, y que la actitud más apropiada de quien hace ciencia a cabalidad es la de modesta aceptación de las limitaciones de nuestro conocimiento; el proclamar el propio conocimiento como ‘la verdad’ no puede ser más ajeno a lo que un investigador sencillo y capaz podría hacer. Segundo, la ciencia es un campo de construcción colectiva entre pares, que crecerá en tanto sepa utilizar positivamente la discrepancia, a través del debate respetuoso. Si alguien logró las credenciales que lo convierten en un par, entonces tiene tanta legitimidad como los demás pares para discrepar y tener posturas alternativas. El considerar las posturas de un colega como intrínsecamente falsas, o interesadas en desinformar, atenta contra la misma esencia de la ciencia moderna.

### **Autoridad, Verdad y Libertad: El Mensaje de George Orwell**

El enigmático George Orwell, cuyos escritos ganan vigencia con el paso del tiempo, se inspiró en sus experiencias de la II Guerra Mundial para concebir el ‘Ministerio de la Verdad’, elemento de su gran novela distópica, *1984*, publicada en 1949.<sup>23</sup> En la novela, este Ministerio:

<sup>23</sup> Orwell, George (1949). *Nineteen Eighty-Four*. Secker and Warburg. ISBN 0-452-28423-6.

*“...es responsable de propaganda, revisionismo histórico, cultura y entretenimiento. Por supuesto, como otras cosas en Oceanía, tiene un nombre inapropiado, pues su principal propósito es la desinformación y falsificación de eventos históricos de modo que estén de acuerdo con el Gran Hermano – es el lugar en el que se manufactura la mentira”.*

En esta sección final intento recordar que, desde los orígenes de la modernidad, la ‘verdad’ científica ha sido usada para legitimar la acción de los gobiernos. Los dos últimos años nos han mostrado cómo la *verdad de la ciencia del COVID*, pese a que a veces aparecía resquebrajada por la controversia, ha legitimado medidas restrictivas que, independientemente de su papel preventivo ‘real’, algunos consideraron draconianas, justificadas siempre por ‘la protección de la vida y la salud’. Muchos han escrito que se sorprendieron al ver la facilidad con la cual grandes fracciones de la población de todos los países cumplieron con los mandatos de confinamiento, distanciamiento social, uso de mascarillas y demás.<sup>24</sup> Y los derechos constitucionales fueron suspendidos en todo el mundo. ¿Qué hizo esto posible? El mandato gubernamental sostenido en la ‘evidencia científica’, aparentemente consensuada. Luego de dos años, pese a los errores que se van reconociendo en el manejo de la pandemia por parte de los gobiernos, buena parte de la población sigue dispuesta a seguir la guía de estos, incluso al costo de perder libertad.

En otras palabras, la presunción de consenso científico sobre cómo responder frente a una futura amenaza hipotética, combinada con propaganda sofisticada, podrían efectivamente legitimar acciones destinadas a restringir la libertad de las personas. No es la ironía distópica de *1984*, donde nada es lo que se supone que es, pero podría llegar a serlo. Es por ello que la libertad de pensamiento

y expresión de todas las personas, incluyendo los científicos, es un bien que debe defenderse. Y cualquier llamado a censurar opiniones incómodas debería ser víctima de su propia prédica. La sana discrepancia, seguida del diálogo abierto, son fundamentales para una práctica científica auténtica. Y la presentación dogmática del discurso científico es una contradicción en sí misma, ingenua o no.



## Epílogo

El texto precedente surgió como una respuesta constructiva a esa inquietud que nos ha acompañado a todos en los últimos dos años, y que parece revelar la conciencia de una profunda crisis en el sistema, aunque cada quien la pueda relacionar con elementos distintos. Aquí nos hemos enfocado en la naturaleza problemática de ‘la verdad’, y su actual relación con la ciencia y la autoridad.

Pues bien, en este momento del siglo XXI, y pese a los problemas de los últimos dos años, la sociedad sigue viendo en la ciencia el camino hacia la verdad. Y, así como la Inquisición en el Siglo XVII utilizó la doctrina cristiana como fuente de verdad, varios actores con poder (los gobiernos, las corporaciones) pueden intentar legitimar sus acciones frente al gran público recurriendo a la autoridad de la ciencia como fuente de verdad, como un reciente texto

<sup>24</sup> Repucci, S., & Slipowitz, A. (2020). The impact of COVID-19 on the global struggle for freedom. *Freedomhouse.org*. <https://freedomhouse.org/report/special-report/2020/democracy-under-lockdown>



en el BMJ ha sugerido que ocurre con ‘la ilusión de la medicina basada en evidencia’<sup>25</sup>. Para ello deberán asegurar que el discurso científico les sea favorable, algo que pueden hacer de múltiples maneras. El discurso científico solo puede apoyar el poder vertical si se torna monolítico y autoritario en sí mismo, suprimiéndose las voces discrepantes. Ello siempre implica cierta forma de corrupción, desnaturalizando a la ciencia. Pero el que ello ocurra requiere que quienes hacemos ciencia lo permitamos.

---

<sup>25</sup> Jureidini J, McHenry L B. The illusion of evidence based medicine BMJ 2022; 376 :o702 doi: <https://doi.org/10.1136/bmj.o702>.

En conclusión, las aparentes limitaciones de la ciencia (su temporalidad, su incertidumbre, su apertura a la discrepancia) constituyen en realidad su gran fortaleza. Para utilizarla como fuente de autoridad, actores poderosos intentarán desnaturalizarla, incluso transformarla en un prototipo del ‘ministerio’ orwelliano. Y allí, la ciencia estará mejor protegida mientras se apoye en esa su gran fortaleza: Mientras siga defendiendo el valor de sus verdades temporales, de sus métodos imperfectos, y de la libertad de pensar diferente.